



## **Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global**

Álvaro Gil-Robles (Coordinador)

Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Cuadernos de Estrategia 178. Editado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa, Gobierno de España), noviembre de 2015, 208 páginas

NIPO: 083-15-274-6

ISBN: 978-84-9091-125-9 (edición libro-e)

### **ALFREDO CRESPO ALCÁZAR**

Vicepresidente Segundo de ADESyD

(Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa)

Email: [alfredocrespoalcazar1974@gmail.com](mailto:alfredocrespoalcazar1974@gmail.com)

El Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) prosigue acercándonos a trabajos en los que analiza, reflexiona y traza escenarios respecto de cuestiones que afectan a la seguridad regional y global. La obra *Rusia bajo el liderazgo de Putin* responde exactamente a los mencionados fines, añadiendo algunos criterios de interés particular, como la actualidad que Vladimir Putin ha recuperado tras “regresar” al gobierno en 2012.

Así, los autores que concurren en esta obra, que son variados y de diferentes adscripciones profesionales (militares, investigadores y profesores universitarios) explican al lector los motivos del actual comportamiento de Rusia, tanto en el escenario territorial postsoviético como en lo relativo a sus relaciones (no siempre armoniosas o de cooperación) con la Unión Europea (UE).

El resultado es un todo con sentido y bien ordenado, capaz de aunar materias complementarias pero que no siempre se relacionan de forma coherente y armoniosa como historia, economía, seguridad o geopolítica.

Al respecto, el primer acierto tiene que ver con el capítulo que abre la obra (“Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión del siglo XXI”, a cargo de Pedro Sánchez Herráez, Teniente Coronel de Infantería). En el mismo, el autor contextualiza adecuadamente a Rusia, para ello efectúa un recorrido sucinto pero completo por su historia, extrayendo rasgos caracterizadores, susceptibles de explicar sus conductas actuales. Así, insiste en determinados hechos recientes, como las denominadas “revoluciones de colores” en Georgia, Ucrania y Kirguistán a comienzos del siglo XXI, interpretadas

por Moscú como una intromisión occidental en la que estima “su” área de influencia.

La década de los noventa del pasado siglo y lo acaecido entonces debe tenerse presente a la hora de buscar las causas del comportamiento de la Rusia actual y a dicho período cronológico aluden frecuentemente los autores de la obra. En efecto, tras la implosión de la Unión Soviética, durante los sucesivos gobiernos posteriores de Boris Yeltsin, de la sociedad rusa se apoderó un sentimiento que combinó a partes iguales frustración (percepción de que las reformas prometidas, en particular las de tipo económico, solo favorecieron a la oligarquía empresarial) con el mantenimiento del recuerdo de lo que había implicado la URSS, esto es, un actor principal en el panorama internacional, con un área de influencia bien delimitada. En esta suerte de nostalgia por el pasado inmediato influía notablemente que, aun hallándose en plena crisis, Rusia retenía su poderío nuclear y militar así como un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

La respuesta la dio Vladimir Putin, cuya llegada a la presidencia (1999) marcó una fase nueva en la historia de Rusia. Al respecto, su comportamiento al frente de Rusia incorporó rasgos que recordaban las épocas zarista y comunista, con la peculiaridad de que en los inicios del siglo XXI Rusia experimentó una mejoría económica vinculada al aumento del precio de la energía. Este fenómeno provocó repercusiones inmediatas y tangibles como la desaparición del desabastecimiento dentro del país o

la mejora del binomio empleo-pensiones (p. 164).

Así, Putin puso en marcha un nacionalismo ruso que se vio espoleado por los éxitos militares en Chechenia y, sobre todo, por “acontecimientos externos” como las sucesivas ampliaciones de la UE y de la OTAN, organizaciones ambas en las que se integraron algunos países otrora bajo el Pacto de Varsovia. La réplica de Rusia adoptó la forma de rechazo a esta suerte de nuevo orden que estimaba lesionar sus intereses.

Consecuencia de esta sucesión y confluencia de fenómenos, las relaciones entre la UE y Rusia no han resultado todo lo satisfactorias que cabría esperarse tras el final de la Guerra Fría. De una manera más particular, en los últimos años el enfrentamiento las ha caracterizado, ocupando el espacio que debería estar reservado a la cooperación, pues son numerosas las cuestiones en las que la UE y Rusia se necesitan mutuamente: desde las más tangibles (dependencia de la UE del gas ruso) hasta los más globales (la seguridad o la lucha contra la inmigración ilegal).

En este punto, los autores acercan al lector las razones que han provocado un desencuentro permanente y un predominio de las asimetrías, rechazando responsabilizar solo a una de las partes en litigio o repartir culpas de manera condescendiente. El listado de causas resulta ingente y no excluyente. Por el lado de la narrativa predominante en Rusia, sobresale la visión de la UE como un actor que quiere introducir distorsión y división en el espacio exsoviético. En función de esta idea, Moscú rechaza

el discurso de la Unión Europea en el que acentúa la defensa de los derechos y de las libertades, considerándolo una suerte de mesianismo y, sobre todo, una injerencia.

Por su parte, la trayectoria y funcionamiento de la UE también conllevan ciertos déficits que limitan el entendimiento pleno con Rusia. En este sentido, la ausencia de una política exterior y de seguridad común quizás sea el factor principal o, cuando menos, del que más repercusiones se derivan, bien porque Rusia opta entonces por priorizar las relaciones bilaterales con algunos de los Estados miembros de la UE (Alemania y Francia), bien porque Rusia responde, como explican los profesores Pablo León y Jorge Rosell, con un acercamiento a China, país con el que ha trazado una agenda en la que gozan de prioridad, aunque no de exclusividad, los asuntos comerciales.

En definitiva, una obra excelentemente documentada y rigurosa desde el punto de vista científico que, empleando

el binomio Rusia-Putin como eje vertebrador, disecciona conflictos recientes y marca pautas para la resolución de los mismos. No obstante, como subrayan sus autores, para que aquellas se puedan implementar plena y eficazmente, deben eliminarse los prejuicios con los que cada una de las partes observa y evalúa el comportamiento de la otra. Por parte de Rusia, esto implica superar la visión de la UE como el “brazo económico de la OTAN” (p. 85), fenómeno que, como advierte la profesora Natividad Fernández Sola, le lleva a considerar como un todo a la UE, la OTAN y Estados Unidos, *particularmente cuando los intereses rusos no se ven adecuadamente atendidos, a juicio ruso* (pp. 108-109).

En lo que respecta a la UE, debe dejar de percibir a Rusia como *cada vez más partidaria de los instrumentos de presión rígidos y más revisionista* (p. 81), imagen que en opinión del profesor Fernando López Mora monopoliza los foros de opinión pero que únicamente transmite puerilidad y simplismo.